

POESÍAS

INTRODUCCIÓN

1. Vivo sin vivir en mí
2. Vuestra soy, para Vos nací
3. Sobre aquellas palabras «dilectus meus mihi»
4. Coloquio amoroso
5. Dichoso el corazón enamorado
6. ¡Oh hermosura que excedéis!
7. Ayes del destierro
8. Alma, buscarte has en Mí
9. Nada te turbe
10. Hacia la Patria
11. Pastores que veláis
12. Al Nacimiento de Jesús
13. Para navidad
14. Ya viene el alba
15. A la circuncisión
16. Otra a la circuncisión
17. En la festividad de los Santos Reyes
18. Cruz, descanso sabroso...
19. En la Cruz está la vida
20. Abrazadas a la cruz
21. A San Andrés
22. A San Hilarión
23. A Santa Catalina Martir
24. A la vestición de la Hermana Jerónima de la Encarnación
25. Al velo de la Hermana Isabel de los Ángeles
26. A la profesión de Isabel de los Ángeles
27. A una profesa
28. En una profesión
29. Para una profesión
30. A la gala gala de la Religión
31. Pues nos dais vestido nuevo...

INTRODUCCIÓN

Aunque la misma Santa confiesa no ser poeta, sabe por experiencia que hay una presencia de Dios «que desatina y embriaga» y desencadena el torrente milagroso de los versos: «Yo sé persona -ella misma- que, con no ser poeta, la acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hecha de su entendimiento » (1). Pero sus contemporáneos y sus íntimos testifican que es poetisa, no solamente cuando el trance misterioso desencadena esos ímpetus, sino como una cualidad bien caracterizada de su riquísima personalidad, abierta y fácil al estímulo de mil situaciones en que percibe el destello de la belleza.

Las hermanas de sus conventos, o los que la acompañan en sus viajes testifican esta cualidad de la Santa. Su fiel capellán, Juan de Avila, lo confiesa admirado. «... componía coplas, y muy buenas, porque lo sabía bien hacer... » (2), y la Madre María de San José, «letrera» y poetisa, afirma que la Santa gustaba «extrañamente» de los romances y coplas provocados por «todos los sucesos que nos acontecían» (3).

Lo mismo que cuando escribe en prosa, Teresa no tiene preocupaciones académicas. Escribe con sencillez y espontaneidad, en la mejor línea de la lírica popular, cuya temática conoce, y que ella vierte a lo divino. Los temas de sus poesías son muy variados: místicos, humorísticos, villancicos navideños, dedicatorias familiares..., y forman un corpus poético muy limitado, que sin duda fue mucho más amplio y copioso.

El carácter ocasional de esas composiciones y de su destino a las celebraciones hogareñas de comunidad han hecho que los autógrafos poéticos de la Santa no llegasen hasta nosotros. Sólo recientemente hemos logrado recuperar en los carmelos italianos restos autógrafos de cinco poemas (4).

Tampoco poseemos una edición segura de la producción poética teresiana. El entrecruce de sus poemas con los de San Juan de la Cruz (por ejemplo la letrilla «Vivo sin vivir en mí») y con otros de las poetisas de la primera generación teresiana, siguen exigiendo una seria labor crítica, para deslindar atribuciones de paternidad y depurar los textos. Recientemente ha afrontado la tarea el padre Angel Custodio Vega en su obra *La poesía de santa Teresa* (5), pero la suya ha sido una somera roturación del terreno.

Las ediciones modernas siguen basándose en la copia realizada en el siglo XVIII por el padre Andrés de la Encarnación, y conservada actualmente en el manuscrito 1400 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En nuestra edición mantenemos el orden numérico establecido por el P. Silverio de Santa Teresa en su edición crítica. La serie de composiciones poéticas forma tres grupos:

- los poemas 1-9 celebran la íntima fiesta mística y personal de la autora:

- un segundo grupo -poemas 11-23- celebra los diversos momentos festivos de la liturgia carmelitana en el Carmelo: Navidad, Circuncisión, Epifanía, Exaltación de la Cruz, y algunos santos;

- un tercer grupo -poemas 24-30- está dedicado a la fiesta personal de las jóvenes que van ingresando en el Carmelo: profesión y velación. (A este grupo habría que añadir el poema n. 10).

- El último de todos es un singular poema humorístico, que viene a completar los poemas del grupo 31.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

1 Vida, 16, 4.

2 Vida de Santa Teresa de Jesús, Madrid 1881.

3 Libro de recreaciones, ed. Archivo Silveriano (Burgos, p. 314).

4 Hemos publicado su fotocopia en Nuevos autógrafos teresianos y Nuevos autógrafos poéticos de santa Teresa, en Ephemérides Carmeliticae 21 (1970) 410 -424 y 24 (1973) 414-427.

5 Ed. BAC, Madrid 1972

POESÍAS

1. Vivo sin vivir en mí

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero.

Esta divina prisión,
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza;

muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que sólo me resta,
para ganarte perderte.
Venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para merecer ganarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

2. Vuestra soy, para Vos nací

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:

¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra pues que me llamastes,
vuestra porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,

y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía;
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
desierto o tierra abundosa;
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa;
sea viña fructuosa
o estéril, si cumple así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,
o de Egipto adelantado,
o David sufriendo penas,
o ya David encumbrado;
sea Jonás anegado,
o libertado de allí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando,
haga fruto o no le haga,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo vos en mí vivid:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para vos nació,

¿qué mandáis hacer de mí?

3. Sobre aquellas palabras «dilectus meus mihi»

Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado,
que es mi Amado para mí,
y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó rendida,
en los brazos del amor
mi alma quedó caída,
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado,
que es mi Amado para mí,
y yo soy para mi Amado.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí,
y yo soy para mi amado.

4. Coloquio amoroso

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
Decidme: ¿en qué me detengo?
O Vos, ¿en qué os detenéis?

Alma, ¿qué quieres de mí?
- Dios mío, no más que verte.
- Y ¿qué temas más de ti?
- Lo que más temo es perderte.

Un alma en Dios escondida
¿qué tiene que desear,
sino amar y más amar,
y en amor toda escondida
tornarte de nuevo a amar?

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
para hacer un dulce nido
adonde más la convenga.

5. Dichoso el corazón enamorado

Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
por él renuncia todo lo criado,
y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso.

6. ¡Oh hermosura que excedéis!

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,

y sin dolor deshacéis,
el amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

7. Ayes del destierro

¡Cuán triste es, Dios mío,
la vida sin ti!
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Carrera muy larga
es la de este suelo,
morada penosa,
muy duro destierro.
¡Oh sueño adorado!
sácame de aquí!
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Lúgubre es la vida,
amarga en extremo;
que no vive el alma
que está de ti lejos.
¡Oh dulce bien mío,
que soy infeliz!
Ansiosa de verte,
deseo morir.

¡Oh muerte benigna,
socorre mis penas!
Tus golpes son dulces,
que el alma libertan.
¡Qué dicha, oh mi Amado,
estar junto a Ti!
Ansiosa de verte,
deseo morir.

El amor mundano
apega a esta vida;
el amor divino
por la otra suspira.
Sin ti, Dios eterno,
¿quién puede vivir?
Ansiosa de verte,
deseo morir.

La vida terrena
es continuo duelo:
vida verdadera
la hay sólo en el cielo.
Permite, Dios mío,
que viva yo allí.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

¿Quién es el que teme
la muerte del cuerpo,
si con ella logra
un placer inmenso?
¡Oh! sí, el de amarte,
Dios mío, sin fin.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Mi alma afligida
gime y desfallece.
¡Ay! ¿quién de su amado
puede estar ausente?
Acabe ya, acabe
aqueste sufrir.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

El barbo cogido
en doloso anzuelo
encuentra en la muerte
el fin del tormento.
¡Ay!, también yo sufro,
bien mío, sin ti,
Ansiosa de verte,
deseo morir.

En vano mi alma
te busca oh mi dueño;
Tú, siempre invisible,
no alivias su anhelo.
¡Ay! esto la inflama,
hasta prorrumpir:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

¡Ay!, cuando te dignas
Entrar en mi pecho,
Dios mío, al instante
el perderte temo.
Tal pena me aflige
y me hace decir:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Haz, Señor, que acabe
tan larga agonía;
socorre a tu sierva
que por ti suspira.
Rompe aquestos hierros
y sea feliz.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Mas no, dueño amado,
que es justo padezca;
que expie mis yerros,
mis culpas inmensas.
¡Ay!, logren mis lágrimas
te dignes oír:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

8. Alma, buscarte has en Mí

Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarme has en ti.

De tal suerte pudo amor,
alma, en mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así
en mis entrañas pintada,
si te perdieras, mi amada,
Alma, buscarte has en Mí.

Que yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
y tan al vivo sacada,
que si te ves te holgarás,
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
No andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres,
a Mí buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí,
basta sólo llamarme,

que a ti iré sin tardarme
y a Mí buscarme has en ti.

9. Nada te turbe

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.

10. Hacia la Patria

Caminemos para el cielo,
monjas del Carmelo.

Vamos muy mortificadas,
humildes y despreciadas,
dejando el consuelo,
monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia
vamos, no haya resistencia,
que es nuestro blanco y consuelo,
monjas del Carmelo.

La pobreza es el camino,
el mismo por donde vino

nuestro Emperador del cielo,
monjas del Carmelo.

No deja de nos amar
nuestro Dios y nos llamar,
sigámosle sin recelo,
monjas del Carmelo.

En amor se está abrasando
aquel que nació temblando,
envuelto en humano velo,
monjas del Carmelo.

Vámonos a enriquecer,
a donde nunca ha de haber
pobreza ni desconsuelo,
monjas del Carmelo.

Al Padre Elías siguiendo
nos vamos contradiciendo
con su fortaleza y celo,
monjas del Carmelo.

Nuestro querer renunciado,
procuremos el doblado
espíritu de Eliseo,
monjas del Carmelo.

11. Pastores que veláis

¡Ah, pastores que veláis,
por guardar vuestro rebaño,
mirad que os nace un Cordero,
Hijo de Dios Soberano!

Viene pobre y despreciado,
comenzadle ya a guardar,

que el lobo os le ha de llevar,
sin que le hayamos gozado.

- Gil, dame acá aquel cayado
que no me saldrá de mano,
no nos lleven al Cordero:
¿no ves que es Dios Soberano?

- ¡Sonzas!, que estoy aturdido
de gozo y de penas junto.

- ¿Si es Dios el que hoy ha nacido,
cómo puede ser difunto?

- ¡Oh, que es hombre también junto!
La vida estará en su mano;
mirad, que es este el Cordero,
Hijo de Dios Soberano.

- No sé para qué le piden,
pues le dan después tal guerra.

- Mía fe, Gil, mejor será
que se nos torne a su tierra.

- Si el pecado nos destierra,
y está el bien todo en su mano,
ya que ha venido, padezca
este Dios tan Soberano.

- Poco te duele su pena;
¡oh, cómo es cierto del hombre,
cuando nos viene provecho,
el mal ajeno se esconde!

- ¿No ves que gana renombre
de pastor de gran rebaño?

- Con todo, es cosa muy fuerte
que muera Dios Soberano.

12. Al Nacimiento de Jesús

Hoy nos viene a redimir
un Zagal, nuestro pariente,
Gil, que es Dios omnipotente.

- Por eso nos ha sacado
de prisión a Satanás;
mas es pariente de Bras,
y de Menga, y de Llorente.
¡Oh, que es Dios omnipotente!

- Pues si es Dios, ¿cómo es vendido
y muere crucificado?
- ¿No ves que mató el pecado,
padeciendo el inocente?
Gil, que es dios omnipotente.

- Mi fe, yo lo vi nacido
de una muy linda Zagala.
- Pues si es Dios ¿cómo ha querido
estar con tan pobre gente?
- ¿No ves, que es omnipotente?

- Déjate de esas preguntas,
muramos por le servir,
y pues El viene a morir
muramos con El, Llorente,
pues es Dios omnipotente.

13. Para navidad

Pues el amor
nos ha dado Dios,
ya no hay que temer,
muramos los dos.

Danos el Padre
a su único Hijo:
hoy viene al mundo
en pobre cortijo.
¡Oh gran regocijo,
que ya el hombre es Dios!
no hay que temer,
muramos los dos.

- Mira, Llorente
qué fuerte amorío,
viene el inocente
a padecer frío;
deja un señorío
en fin, como Dios,
ya no hay que temer,
muramos los dos.

- Pues ¿cómo, Pascual,
hizo esa franqueza,
que toma un sayal
dejando riqueza?
Mas quiere pobreza,
sigámosle nos;
pues ya viene hombre,
muramos los dos.

- Pues ¿qué le darán
por esta grandeza?

- Grandes azotes
con mucha crudeza.

- Oh, qué gran tristeza
será para nos:
si esto es verdad
muramos los dos.

- Pues ¿cómo se atreven
siendo Omnipotente?

¿Ha de ser muerto
de una mala gente?

- Pues si eso es, Llorente,
hurtémosle nos.

- ¿No ves que El lo quiere?
muramos los dos.

14. Ya viene el alba

Mi gallejo, mira quién llama.
- Angeles son, que ya viene el alba.

Hame dado un gran zumbido
que parece cantillana.
Mira Bras, que ya es de día,
vamos a ver la zagala.
Mi gallejo, mira quién llama.
- Angeles son, que ya viene el alba.

¿Es parienta del alcalde,
o quién es esta doncella?
- Ella es hija de Dios Padre,
relumbra, como una estrella.
Mi gallejo, mira quién llama.
- Angeles son, que ya viene el alba.

15. A la circuncisión

Vertiendo está sangre,
¡Dominguillo, eh!
Yo no sé por qué.

¿Por qué, te pregunto,
hacen dél justicia,
pues es inocente
y no tiene malicia?
Tuvo gran codicia,
yo no sé por qué,
de mucho amarmé,
¡Dominguillo, eh!

¿Pues luego en naciendo,
le han de atormentar?
- Sí, que está muriendo
por quitar el mal.
¡Oh, qué gran Zagal
será, por mi fe!
¡Dominguillo, eh!

¿Tú no lo has mirado,
que es niño inocente?
- Ya me lo han contado
Brasillo y Llorente.
Gran inconveniente
será no amarlé,
¡Dominguillo, eh!

16. Otra a la circuncisión

Este Niño viene llorando:
Mírale, Gil, que te está llamando.

Vino del cielo a la tierra
para quitar nuestra guerra;
ya comienza la pelea,
su sangre está derramando.
Mírale, Gil, que te está llamando.

Fue tan grande el amorío,
que no es mucho estar llorando,
que comienza a tener brío,
habiendo de estar mandando.
Mírale, Gil, que te está llamando.

Caro nos ha de costar,
pues comienza tan temprano,
a su sangre derramar,
habremos de estar llorando.
Mírale, Gil, que te está llamando.

No viniera El a morir,
pues podía estarse en su nido.
¿No ves, Gil, que si ha venido,
es como león bramando?
Mírale, Gil, que te está llamando.

Dime Pascual, ¿qué me quieres,
que tantos gritos me das?
- Que le ames, pues te quiere,
y por ti está tiritando.
Mírale Gil, que te está llamando.

17. En la festividad de los Santos Reyes

Pues la estrella
es ya llegada,
vaya con los Reyes
la mi manada.

Vamos todas juntas
a ver el Mesías,
pues vemos cumplidas
ya las profecías.
Pues en nuestros días,
es ya llegada,
vaya con los Reyes
la mi manada.

Llevémosle dones
de grande valor,
pues vienen los Reyes,
con tan gran hervor.
Alégrese hoy
nuestra gran Zagala,
vaya con los Reyes
la mi manada.

No cures, Llorente,
de buscar razón,
para ver que es Dios
aqueste garzón.
Dale el corazón,
y yo esté empeñada:
vaya con los Reyes
la mi manada.

18. Cruz, descanso sabroso...

Cruz, descanso sabroso de mi vida
vos seáis la bienvenida.

Oh bandera, en cuyo amparo
el más flaco será fuerte,
oh vida de nuestra muerte,
qué bien la has resucitado;
al león has amansado,
Pues por ti perdió la vida:
vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama está cautivo
y ajeno de libertad;
quien a vos quiere allegar
no tendrá en nada desvío.
Oh dichoso poderío,
donde el mal no halla cabida,
vos seáis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad
de nuestro gran cautiverio;
por vos se reparó mi mal
con tan costoso remedio;
para con Dios fuiste medio
de alegría conseguida:
vos seáis la bienvenida.

19. En la Cruz está la vida

En la cruz está la vida
y el consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

En la cruz está «el Señor
de cielo y tierra»,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra.
Todos los males destierra
en este suelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

De la cruz dice la Esposa
a su Querido
que es una «palma preciosa»
donde ha subido,
y su fruto le ha sabido
a Dios del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

Es una «oliva preciosa»
la santa cruz
que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz
con gran consuelo,
que ella sola es el camino
para el cielo.

Es la cruz el «árbol verde
y deseado»
de la Esposa, que a su sombra
se ha sentado
para gozar de su Amado,
el Rey del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es «árbol de vida»

y de consuelo,
y un camino deleitoso
para el cielo.

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está «la gloria
y el honor»,
y en el padecer dolor
vida y consuelo,
y el camino más seguro
para el cielo.

20. Abrazadas a la cruz

Caminemos para el cielo,
monjas del Carmelo.

Abracemos bien la Cruz
y sigamos a Jesús,
que es nuestro camino y luz,
lleno de todo consuelo,
monjas del Carmelo.

Si guardáis más que los ojos
la profesión de tres votos,
libraros de mil enojos,
de tristeza y desconsuelo,
monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia,
aunque es de muy alta ciencia,
jamás se le hace ofensa
sino cuando hay resistencia.
De ésta os libre Dios del cielo,
monjas del Carmelo.

El voto de castidad
con gran cuidado guardad.

A solo Dios desead,
y en El mismo os encerrad,
sin mirar cosa del suelo,
monjas del Carmelo.

El que llaman de pobreza,
si se guarda con pureza,
está lleno de riqueza
y abre las puertas del cielo,
monjas del Carmelo.

Y si bien así lo hacemos,
los contrarios venceremos
y a la fin descansaremos
con el que hizo tierra y cielo,
monjas del Carmelo.

21. A San Andrés

Si el padecer con amor
puede dar tan gran deleite,
¡qué gozo nos dará el verte!

¿Qué será cuando veamos
a la inmensa y suma luz,
pues de ver Andrés la cruz
se pudo tanto alegrar?
¡Oh, que no puede faltar
en el padecer deleite!
¡Qué gozo nos dará el verte!

El amor cuando es crecido
no puede estar sin obrar,
ni el fuerte sin pelear,
por amor de su querido.
Con esto le habrá vencido,
y querrá que en todo acierte.
¡Qué gozo nos dará el verte!

Pues todos temen la muerte,
¿cómo te es dulce el morir?
¡Oh, que voy para vivir
en más encumbrada suerte!
¡Oh mi Dios, que con tu muerte
al más flaco hiciste fuerte!
¡Qué gozo nos dará el verte!

¡Oh cruz, madero precioso,
lleno de gran majestad!
Pues siendo de despreciar,
tomaste a Dios por esposo,
a ti vengo muy gozoso,
sin merecer el quererte.
Esme muy gran gozo el verte.

22. A San Hilarión

Hoy ha vencido un guerrero
al mundo y sus valedores.
- Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

Sigamos la soledad,
y no queramos morir,
hasta ganar el vivir
en tan subida pobreza.
¡Oh, qué grande es la destreza
de aquéste nuestro guerrero!
- Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

Con armas de penitencia
ha vencido a Lucifer,
combate con la paciencia,
ya no tiene que temer.
Todos podemos valer
siguiendo a este caballero.
- Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

No ha tenido valedores,
abrazóse con la cruz:
siempre en ella hallamos luz,
pues la dio a los pecadores.
¡Oh, qué dichosos amores
tuvo este nuestro guerrero!
- Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

Ya ha ganado la corona,
y se acabó el padecer,
gozando ya el merecer,
con muy encumbrada gloria.
¡Oh venturosa victoria
de nuestro fuerte guerrero!
- Vuelta, vuelta pecadores,
sigamos este sendero.

23. A Santa Catalina Martir

¡Oh gran amadora
del Eterno Dios;
estrella luciente,
amparadnos vos!

Desde tierna edad
tomastes Esposo;
fue tanto el amor,
que no os dio reposo.
Quien es temeroso,
no se llegue a vos,
si estima la vida
y el morir por vos.

Mirad los cobardes
aquesta doncella,
que no estima el oro
ni verse tan bella:
metida en la guerra

de persecución,
para padecer
con gran corazón.

Más pena le da
vivir sin su Esposo,
y así en los tormentos
hallaba reposo:
todo le es gozoso,
querría ya morir,
pues que con la vida
no puede vivir.

Las que pretendemos
gozar de su gozo,
nunca nos cansemos,
por hallar reposo.
¡Oh engaño engañoso,
y qué sin amor,
es querer sanar,
viviendo el dolor!

24. A la vestición de la Hermana Jerónima de la Encarnación

- ¿Quién os trajo acá doncella,
del valle de la tristura?
- Dios y mi buena ventura.

25. Al velo de la Hermana Isabel de los Ángeles

Hermana, porque veléis,
os han dado hoy este velo,
y no os va menos que el cielo;

por eso, no os descuidéis.

Aqueste velo gracioso
os dice que estéis en vela,
guardando la centinela,
hasta que venga el esposo,
que, como ladrón famoso,
vendrá cuando no penséis;
por eso, no os descuidéis.

No sabe nadie a cuál hora,
si en la vigilia primera,
o en la segunda o tercera,
todo cristiano lo ignora.
Pues velad, velad, hermana,
no os roben lo que tenéis;
por eso, no os descuidéis.

En vuestra mano encendida,
tened siempre una candela,
y estad con el velo en vela,
las renes muy bien ceñidas.
No estéis siempre amodorrada,
catad que peligraréis;
por eso, no os descuidéis.

Tened olio en la aceitera,
de obras y merecer,
para poder proveer,
la lámpara, que no se muera.
Porque quedaréis de fuera,
si entonces no lo tenéis;
por eso, no os descuidéis.

Nadie os le dará prestado;
y si lo vais a comprar,
podríaseos tardar,
y el Esposo haber entrado.
Y desque una vez cerrado,
no hay entrar aunque llaméis;
por eso, no os descuidéis.

Tened continuo cuidado
de cumplir con alma fuerte,
hasta el día de la muerte,
lo que habéis hoy profesado.

Porque habiendo así velado,
con el Esposo entraréis;
por eso, no os descuidéis.

26. A la profesión de Isabel de los Ángeles

Sea mi gozo en el llanto,
sobresalto mi reposo,
mi sosiego doloroso,
y mi bonanza el quebranto.

Entre borrascas mi amor,
y mi regalo en la herida,
esté en la muerte mi vida,
y en desprecios mi favor.

Mis tesoros en pobreza,
y mi triunfo en pelear,
mi descanso en trabajar,
y mi contento en tristeza.

En la oscuridad mi luz,
mi grandeza en puesto bajo.
De mi camino el atajo
y mi gloria sea la cruz.

Mi honra el abatimiento,
y mi palma padecer,
en las menguas mi crecer,
y en menoscabo mi aumento.

En el hambre mi hartura,
mi esperanza en el temor,
mis regalos en pavor,
mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria,
mi alteza en humillación,

en bajeza mi opinión,
en afrenta mi vitoria.

Mi lauro esté en el desprecio,
en las penas mi afición,
mi dignidad sea el rincón,
y la soledad mi aprecio.

En Cristo mi confianza,
y de El solo mi asimiento,
en sus cansancios mi aliento,
y en su imitación mi holganza.

Aquí estriba mi firmeza,
aquí mi seguridad,
la prueba de mi verdad,
la muestra de mi firmeza.

27. A una profesa

¡Oh!, dichosa tal zagala
que hoy se ha dado a un tal Zagal
que reina y ha de reinar.

Venturosa fue su suerte
pues mereció tal Esposo:
ya yo, Gil, estoy medroso,
no la osaré más mirar,
pues ha tomado marido
que reina y ha de reinar.

- Pregúntale qué le ha dado
para que lleve a su aldea.
- El corazón le ha entregado
muy de buena voluntad.
- Mi fe, poco le ha pagado
que es muy hermoso el Zagal,
que reina y ha de reinar.

- Si más tuviera más diera.
- ¿Por qué le avisas, carillo?
Tomemos el cobanillo,
sírvanos, deja sacar,
pues ha tomado marido,
que reina y ha de reinar.

- Pues vemos lo que dio ella,
¿qué le ha de dar el Zagal?
- Con su sangre la ha comprado.
¡Oh qué precioso caudal,
y dichosa tal zagala,
que contentó a este Zagal!

- Mucho le debía de amar,
pues le dio tan gran tesoro.
- ¿No ves que se lo da todo,
hasta el vestir y calzar?
Mira que es ya su marido,
que reina y ha de reinar.

- Bien será que la tomemos,
para este nuestro rebaño,
y que la regocijemos
para ganar su amistad,
pues ha tomado marido,
que reina y ha de reinar.

28. En una profesión

¡Oh qué bien tan sin segundo!
¡oh casamiento sagrado!
Que el Rey de la Majestad,
haya sido el desposado.

¡Oh qué venturosa suerte,
os estaba aparejada,
que os quiere dios por amada,

y haos ganado con su muerte!
En servirle estad muy fuerte,
pues que lo habéis profesado,
que el Rey de la Majestad,
es ya vuestro desposado.

Ricas joyas os dará
este Esposo Rey del cielo.
Daros ha mucho consuelo,
que nadie os lo quitará.
Y sobre todo os dará
un espíritu humillado.
Es Rey y bien lo podrá,
pues quiere hoy ser desposado.

Mas os dará este Señor
un amor tan santo y puro,
que podréis, yo os lo aseguro,
perder al mundo el temor,
y al demonio muy mejor,
porque hoy queda maniatado;
que el Rey de la Majestad,
ha sido hoy el desposado.

29. Para una profesión

Todos los que militáis
debajo desta bandera,
ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.

Si como capitán fuerte
quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir
pues que le dimos la muerte.
Oh qué venturosa suerte
se le siguió desta guerra;
ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra.

Con grande contentamiento
se ofrece a morir en cruz,
por darnos a todos luz
con su grande sufrimiento.
¡Oh, glorioso vencimiento!
¡Oh, dichosa aquesta guerra!
Ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra.

No haya ningún cobarde,
aventuremos la vida,
pues no hay quien mejor la guarde
que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,
y el premio de aquesta guerra
ya no durmáis, no durmáis,
porque no hay paz en la tierra.

Ofrezcámonos de veras
a morir por Cristo todas,
y en las celestiales bodas,
estaremos placenteras.
Sigamos estas banderas:
pues Cristo va en delantera,
no hay que temer, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.

30. A la gala gala de la Religión

Pues que nuestro Esposo
nos quiere en prisión,
a la gala gala
de la Religión.

¡Oh qué ricas bodas
ordenó Jesús!
Quiérenos a todas,
y danos la luz;
sigamos la Cruz,
con gran perfección:

a la gala gala
de la Religión.

Este es el estado
de Dios escogido,
con que del pecado
nos ha defendido.
Hanos prometido
la consolación,
si nos alegramos
en esta prisión.

Darnos ha grandezas
en la eterna gloria,
si por sus riquezas
dejamos la escoria
que hay en este mundo,
y su perdición,
a la gala gala
de la Religión.

¡Oh qué cautiverio
de gran libertad!
Venturosa vida
para eternidad.
No quiero librar
ya mi corazón.
A la gala gala
de la Religión.

31. Pues nos dais vestido nuevo...

Pues nos dais vestido nuevo
Rey celestial,
librad de la mala gente
este sayal.

La Santa:

Hijas, pues tomáis la cruz,
tened valor,
y a Jesús, que es vuestra luz,
pedid favor.
El os será defensor
en trance tal.

Todas:

Librad de la mala gente
este sayal.

La Santa:

Inquieta este mal ganado
en oración,
el ánimo mal fundado,
en devoción.
Mas en Dios el corazón
tened igual.

Todas:

Librad de la mala gente
este sayal.

La Santa:

Pues vinisteis a morir
no desmayéis,
y de gente tan cevil
no temeréis.
Remedio en Dios hallaréis
en tanto mal.

Todas:

Pues nos dais vestido nuevo
Rey celestial,
librad de la mala gente
este sayal.

NOTAS A LAS POESÍAS

(1)

* Poema compuesto sobre la base de una letrilla profana vuelta a lo divino. Las estrofas glosan varios pensamientos o sentimientos «paulinos» que la Autora vive intensamente como propios. El poema es probablemente coetáneo del que compuso san Juan de la Cruz, inspirado en la misma letrilla (hacia 1572).

(2)

* Poema que, como el anterior, tiene amplias resonancias paulinas. Está inspirado en la palabra y el gesto de san Pablo en el camino de Damasco: «Señor, ¿qué queréis que haga?». Ya en Vida había expresado la Santa reiteradamente ese sentimiento: «Vuestra soy, disponed de mí...» (V. 21, 5).

(3)

* Poema inspirado en la palabra del Cantar bíblico: «Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado» (Cant. 6,2). Desarrolla el tema clásico de la «igualdad de amor» entre Dios y el alma, motivo místico que más tarde será glosado por san Juan de la Cruz (Cántico 28,1; 38,3).

(4)

* Única composición en octava real, entre los poemas de la Santa. Motivo por el que se ha puesto en duda su autoría teresiana.

(6)

* Es uno de los primeros poemas compuestos por la Santa. Sobre su origen véanse las cartas de Teresa a su hermano Lorenzo: 2.1.1577 y 17.1.1577, donde dejó constancia la autora del origen místico del poema.

(7)

* Poema compuesto con el mismo metro estrófico que el cantar «Véante mis ojos / dulce Jesús bueno, / véante mis ojos, / muérame yo luego» (cf. Relación 15). Probablemente estaba destinado a ser cantado en recreación como el «Véante mis ojos».

(8)

* El poema glosa el lema «búscate en Mi», que en las Navidades de 1576 motivó el «Vejamen», en el que participó también san Juan de la Cruz.

(9)

* Letrilla que llevaba consigo la Santa en su breviario, al morir en Alba de Tormes (1582). Existe una extensa glosa poética de esta letrilla, pero no hay indicios de que también esa glosa sea de la Santa.

(10)

* Composición para celebrar una fiesta comunitaria, probablemente una preparación para la fiesta de la Exaltación de la Cruz, o para una renovación de votos en la comunidad.

(11)

* Villancico navideño. Diálogo entre pastores. Las dos últimas estrofas se conservan autógrafas en el Carmelo de Florencia (Italia).

(12)

* Villancico pastoril navideño, como el anterior. Los nombres de los pastores (Gil, Blas, Menga, Llorente) son los tradicionales en la poesía pastoril. Todo el poema se conserva autógrafo: los primeros once versos, en el Carmelo de Florencia; los restantes en el Carmelo de Savona (Italia).

(13)

* Villancico navideño. Compuesto calcando la tonada y el metro del cantarcillo «Véante mis

ojos». Probablemente para ser cantado en las fiestas de Navidad.

(14)

* Villancico navideño. En diálogo de pastores. «Mi gallejo» o «Miguelejo», tiene lecturas variantes en los manuscritos.

(15)

* Este poema y el siguiente pertenecen también al ciclo navideño. La fiesta de la Circuncisión se celebraba el día primero del año.

(17)

* Pertenece también al ciclo navideño. La fiesta de los Santos Reyes (Epifanía) se celebraba el 6 de enero. Los doce primeros versos se conservan autógrafos en el Carmelo de Savona (Italia).

(18)

* Este y los siguientes poemas a la Cruz del Señor están compuestos para celebrar la fiesta de la Exaltación de la Cruz (14 de septiembre), que en el Carmelo tenía relieve especial. En ella comenzaba el periodo penitencial carmelitano según la Regla de la Orden.

(21)

* La fiesta litúrgica de San Andrés (apóstol, hermano de Pedro) se celebraba al comienzo del Adviento, el día 30 de noviembre. En la liturgia del día se exaltaba el amor del Santo a la Cruz de Jesús.

(22)

* La liturgia carmelitana celebraba la fiesta de San Hilarión -soldado que se hace monje y que se creía pertenecer al santoral del Carmelo-, el día 21 de octubre.

(23)

* Santa Catalina de Alejandría, mártir del siglo IV, era venerada por su valentía heroica en

el martirio y por su singular sabiduría femenina. En la liturgia carmelitana se celebraba su fiesta el 25 de noviembre.

(24)

* Letrilla compuesta en 1575, para celebrar la toma de hábito de Jerónima Villarroel y Quiroga, sobrina del Cardenal Quiroga, que ingresó en el Carmelo de Medina, donde recibió el hábito de manos de la Santa. Es probable que a los tres versos de la letrilla siguiesen otras estrofas, que no poseemos.

(25)

* Poema compuesto en 1569 con ocasión de la toma de hábito de Isabel Ruiz (Isabel de los Angeles), sobrina del famoso asentista de Medina, Simón Ruiz.

(26)

* Poema compuesto en 1571. Dedicado a la misma joven del poema anterior, que para librarse de enredos familiares hubo de trasladarse de Medina a Salamanca, donde profesó el 21 de octubre de 1571.

(27)

* Poema compuesto para la fiesta casera de una profesión religiosa. De él se conserva un fragmento autógrafo en el Carmelo de Savona (Italia): verso «Oh qué precioso caudal» y los siguientes.

(28)

* Poema compuesto para celebrar una profesión en el Carmelo. Lo mismo que ha hecho en el poema 25, la Santa desarrolla el motivo simbólico de la parábola de las «vírgenes sensatas» del Evangelio. La profesión religiosa es fiesta de bodas en la comunidad.

(29)

* Poema compuesto para celebrar una profesión en el Carmelo. En lugar del «motivo nupcial» de otros poemas similares, desarrolla el simbolismo del combate. La profesión religiosa es militancia bajo la bandera de Cristo. Probablemente inspirado en la Regla del Carmelo, que reporta por extenso el simbolismo militante de las Cartas de San Pablo. - Tres

versos de este poema se conservan autógrafos en el Carmelo de Savona (Italia): «por darnos a todos luz» y los dos versos siguientes.

(30)

* Poema festivo para la profesión de una joven carmelita, quien profesando abraza la clausura perpetua. La clausura es prisión de amor.

(31)

* Poema jocoso, compuesto hacia 1563/1565, para ser cantado en dos coros, procesionalmente. Lo escribió la Santa al adoptar el vestido de los pobres de entonces («jerga o sayal negro») para el hábito de las monjas en el recién fundado Carmelo de San José. «La mala gente» es la posible y temible plaga de parásitos que podría cobijarse en el sayal.

FIN DE LAS POESÍAS